

SITUACIÓN DE LAS COMUNIDADES CRISTIANAS EN GAZA (ENTREVISTA)

MAHMUD HAMS | AFP

John Burger - publicado el 14/11/23



Un representante de la asociación Catholic Near East Welfare advierte a Aleteia que la región está "en ebullición y amenaza con explotar" y comparte sus planes de ayuda

Un representante de una agencia católica de ayuda en Tierra Santa envió esta semana una actualización a socios y simpatizantes, advirtiéndole que «toda la zona está en ebullición y amenaza con explotar». «Si la guerra contra Gaza continúa, será difícil controlar los resultados», escribió el 8 de noviembre Joseph A. Hazboun, director regional de Catholic Near East Welfare Association/ Misión Pontificia para Palestina

En una entrevista concedida a Aleteia al día siguiente, Hazboun entró en detalles sobre el bienestar de las comunidades cristianas en la Franja de Gaza y en Tierra Santa en general.

¿Qué está viendo y oyendo sobre la situación, en particular en la Franja de Gaza?

Joseph A. Hazboun: Nada alentador, la verdad. La situación es cada vez peor. La pérdida de vidas humanas continúa. Y todavía no parece haber una luz al final del túnel. Aunque ambas partes han sufrido pérdidas considerables, nadie parece preocuparse demasiado por los inocentes que están pagando el precio con sus vidas, especialmente los niños y las mujeres.

¿Pueden comunicarse con alguien en la Franja de Gaza?

Hazboun: Sí, tenemos personas de contacto en la iglesia ortodoxa [griega] [de San Porfirio] y en la iglesia [católica] latina [de la Sagrada Familia], donde la comunidad cristiana busca refugio. Algunas de las familias acudieron a las iglesias en cuanto comenzaron las hostilidades. Otras se trasladaron allí después de que los israelíes lanzaran su ultimátum de 24 horas para que la población de Gaza se fuera al sur. Y también algunas familias permanecieron en sus casas hasta que los bombardeos se hicieron realmente intensos y no se sintieron seguras.

Así que ahora tenemos alrededor de 370 en la Iglesia Ortodoxa, que fue bombardeada y donde 17 cristianos murieron; cinco siguen hospitalizados. En la iglesia latina hay unos 460 cristianos, además de 50 dentro del recinto de la iglesia latina -las Hermanas de la Caridad que cuidan de personas gravemente discapacitadas con parálisis cerebral, no pueden moverse; necesitan personas que las cuiden continuamente- y también unos 20 empleados.

Entonces, ¿con quién está hablando concretamente, con los pastores? ¿Hace cuánto que has hablado con ellos?

Hazboun: Hace dos días hablé con la hermana Nabila, que se aloja en el convento latino -es la directora de la escuela de las Hermanas del Rosario- para saber si sabía algo de la escuela. Y ella compartió conmigo fotos inquietantes de los daños en la escuela donde un edificio se derrumbó, el patio principal demolido, las puertas han desaparecido y otros daños a la estructura.

Pero los contactos no son fáciles. Tras la destrucción de varias torres, y durante los dos últimos días, no hemos podido contactar con nadie. Después de terminar mi llamada con la Hna. Nabila, no pudimos contactar con nadie. Envié una pregunta a la Hna. Nabila, pero no la recibió. Hasta esta tarde, nuestro coordinador de proyectos en Gaza, que se aloja en el convento latino, no ha podido responder a nuestras preguntas. Se alojaba en la iglesia ortodoxa hasta que Israel bombardeó el edificio. Y entonces tuvo que trasladarse a la iglesia católica para cuidar de su hermana, que perdió a su bebé de seis meses, y de su otra hermana, que recibió heridas leves.

¿Se ha restablecido el corte de medios de comunicación que inició con la invasión terrestre?

Hazboun: Creo que había una campaña en Internet pidiendo a Elon Musk que proporcionara Internet a Gaza. Vi un tuit suyo en el que decía que estaba dispuesto a proporcionar Internet a las agencias humanitarias que trabajan en Gaza, y entonces Israel restableció parcialmente las comunicaciones. Pero hace un día y medio, otra torre de comunicaciones fue destruida, por lo que las comunicaciones se cortaron de nuevo. Así que ahora no tienen Internet, pero se comunican por teléfono.

¿Se quedan allí la mayoría de los feligreses de la Iglesia latina y de la Iglesia ortodoxa, o alguno de ellos está intentando llegar al sur de la Franja de Gaza?

Hazboun: No, han tomado la decisión de permanecer en sus iglesias. No tienen adónde ir y no quieren abandonar Gaza. Así que se mantienen firmes, aunque algunos miembros de la comunidad se fueron al sur. Y algunos de ellos, que tienen doble nacionalidad, ya se han marchado

Falta de suministros

La gente de allí debe de estar pasándolo muy mal por la falta de agua, alimentos y combustible. ¿Qué les han dicho al respecto?

Hazboun: Es realmente alarmante. El domingo 8 de octubre [el día después de que Hamás atacara Israel], la gente de las dos iglesias me llamó y me preguntó si la Misión Pontificia estaría dispuesta a apoyarles, a comprar suministros para la gente que se refugia en la iglesia. Inmediatamente di el visto bueno, aunque no teníamos ni un dólar para ayuda de emergencia. Pero sabía que era lo correcto, conseguir todos los suministros que pudieran, para comida y agua, porque confiaba, al igual que ellos, en que muy pronto, todos los almacenes y supermercados estarían vacíos.

Hasta ahora, se las están arreglando; todavía tienen comida y agua. Pero durante las dos o tres primeras semanas, todavía había algunas verduras disponibles en el mercado. Así que solían conseguir verduras y cocinar comidas para las comunidades para reducir la dependencia de los alimentos enlatados, que servirán para más adelante. Hace dos días me enteré de que habían empezado a utilizar los alimentos enlatados. Tienen una comida principal cada día. Anteayer, su almuerzo era un trozo de pan y una lata de atún.

Pero también, en una llamada telefónica con el director de Cáritas Jerusalén, con quien estábamos coordinando esfuerzos, así como con el director del Comité Internacional Ortodoxo de Beneficencia en Jerusalén, me dijo que tiene un miembro del personal en el sur, donde la gente debería estar segura y hay comida y agua. Buscaron en todos los supermercados durante más de cinco horas, y volvieron con cinco latas de habas.

Esto indica lo grave que es la situación, no solo en la propia ciudad de Gaza, donde los israelíes no permiten la entrada de mercancías, sino incluso en el sur, donde la gente debería estar segura y tener comida y agua.

La situación del agua es muy preocupante...

Hazboun: Era terrible incluso antes de la guerra, y ahora sin combustible, sin electricidad, las estaciones de desalinización han dejado de funcionar. Y la gente está bebiendo de pozos y cisternas que se utilizan para regar los campos con fines agrícolas, o de cualquier suministro de agua que puedan encontrar.

Fuentes de empleo

¿Cuáles son sus planes inmediatos para Gaza y para la zona?

Hazboun: Para Gaza, nuestra principal intervención fue proporcionar casi medio millón de shekels -unos 125 mil dólares- en suministros de alimentos, agua y medicinas y camas médicas para la gente que sigue recibiendo ayuda médica. Ahora no podemos hacer nada, porque no hay suministros. Estamos esperando a que termine esta locura de guerra para poder empezar a evaluar la situación de las casas de la comunidad cristiana, los edificios, y ver qué queda y qué se puede reconstruir o rehabilitar. Pero por ahora, tenemos las manos atadas.

En Cisjordania somos conscientes de la creciente crisis, especialmente con los cientos de miles de personas que perdieron su puesto de trabajo dentro de Israel, porque al día siguiente del suceso del 7 de octubre, Israel impuso un estrecho cierre en Cisjordania. Pero además, también sellaron todas las carreteras que conducen a los principales puestos de control de salida de Cisjordania. Esto significa que la gente ni siquiera puede viajar dentro de las distintas ciudades de Cisjordania, pero también que de repente se han quedado sin trabajo. Así que, además de las personas que trabajan en Israel y perdieron sus oportunidades de empleo, el sector turístico se paralizó de repente.

Esto significa que más de 4 mil 800 empleados han perdido sus ingresos. Son empleados de los hoteles, agencias de turismo, restaurantes, talleres, fábricas de nácar y de madera de olivo: no hay trabajo. Incluso las imprentas se pararon. Mi sobrino tiene una imprenta. Fui a verle la semana pasada y le pregunté cómo estaban las cosas. Me dijo que en cuanto empezó la guerra se cancelaron todos los pedidos: hoteles, negocios, ya sabes, la gente tiene miedo. Así que si tienen un poco de dinero, van a guardarlo para los días oscuros y no lo gastarán en desarrollo o en avanzar en ese trabajo.

Así que ahora estamos estudiando la posibilidad de realizar algunos proyectos de creación de empleo, para dar trabajo a los jóvenes y a los desempleados, de modo que puedan vivir con dignidad, en lugar de recibir caridad. Aún estamos en fase de planificación. Pero hemos concedido una pequeña subvención a la Cámara de Comercio de Belén para emplear a algunos de los desempleados en la recogida de la aceituna, porque ésta es la temporada. Casi ha terminado. Así que emplearán a entre 50 y 100 jóvenes para recoger aceitunas.

¿Algún otro comentario sobre la crisis actual?

Hazboun: Solo que en realidad lo que deseamos es un alto el fuego inmediato y el fin de la pérdida de vidas, porque cada vida importa. Se trata de una gran preocupación, viendo cómo la comunidad internacional, no la gente -porque la gente es consciente de ello-, sino los gobiernos, los líderes del mundo, tienen que despertar realmente sus conciencias y darse cuenta de que cada vida importa.